

Francisco Cobo Romero

**DE LA DEMOCRACIA
RURAL**

A LA CONTRARREVOLUCIÓN AUTORITARIA.

REPÚBLICA, GUERRA Y DICTADURA EN ANDALUCÍA

Cobo Romero, Francisco

De la democracia rural a la contrarrevolución autoritaria :
República, guerra y dictadura en Andalucía / Francisco Cobo
Romero. – Jaén : Editorial Universidad de Jaén, 2022. --
(Historia ; 2)

336 p.; 17 x 24 cm

ISBN 978-84-9159-473-4

1. Andalucía-Política y gobierno-Siglo 20 I. Título II. Jaén.
Editorial Universidad de Jaén, ed.

32 (460.35)°19°

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

COLECCIÓN: Historia, 2

Director: José Miguel Delgado Barrado

Coordinador: Salvador Cruz Artacho

© Francisco Cobo Romero

© Universidad de Jaén

Primera edición, mayo 2022

ISBN: 978-84-9159-473-4

ISBNe: 978-84-9159-474-1

Depósito Legal: J-292-2022

EDITA

Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es



editorial@ujaen.es

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Laboratorio de las artes SC

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España *Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

ÍNDICE

Introducción.	9
De la Democracia Republicana a la Guerra Civil.	
Conflicto agrario y violencia política en el periodo 1931-1939	19
1. Las fracturas de la sociedad rural y los orígenes mediatos e inmediatos de la Guerra Civil y el franquismo en Andalucía.	19
1.1. Sobre las virtudes y carencias de la historiografía en torno a la violencia política en la Guerra Civil y la posguerra	26
2. El régimen de la II República y los realineamientos políticos y electorales de la Andalucía rural, 1931-1936	39
2.1. La crisis agrícola de comienzos de la década de los treinta y el aumento de las tensiones sociales en el mundo rural andaluz	39
2.2. La fragmentación política de la sociedad rural.	55
3. El conflicto rural durante el periodo republicano	60
3.1. La pugna por la elaboración de las Bases del Trabajo y las huelgas del periodo 1931-1933	60
3.2. La reacción patronal durante el segundo bienio.	68
3.3. Un acontecimiento capital: la huelga campesina de junio de 1934	73
3.4. El año 1936 y la decantación rupturista y antirrepublicana de la burguesía agraria.	83
4. La continuidad del conflicto rural y su mutación en violencia política	92
5. Apreciaciones generales sobre la Guerra Civil en Andalucía	97
5.1. Las nuevas formas de organización del poder local en la retaguardia republicana andaluza	103
6. Conflicto social, revolución y violencia política en la retaguardia republicana andaluza, 1936-1939.	109
6.1. La retaguardia republicana jiennense durante las jornadas revolucionarias del verano de 1936	109
6.2. Una breve nota de lo sucedido en la provincia de Córdoba	115
7. La violencia ejercida por los comités populares y la represión en la zona leal.	117
7.1. Algo de lo sucedido en la provincia de Jaén.	117
7.2. Algunas muestras de lo acontecido en la provincia de Córdoba	119
7.3. Una sucinta noticia de lo acontecido en la provincia de Sevilla	121

8. Cuantificación de las víctimas de la represión izquierdista en algunas provincias andaluzas	122
9. Un balance de la represión franquista en Andalucía	125

La construcción cultural del franquismo en Andalucía.

Los elementos ritualizados, míticos y simbólicos

de la cultura identitaria de los vencedores 129

1. La comunidad cultural de los vencedores	129
1.1. El imaginario en torno a la Guerra Civil y la construcción identitaria del ultranacionalismo franquista.	129
1.2. Los mitos de la Guerra Civil y la exaltación espiritualizada de la Nación .	131
2. La importancia de los elementos litúrgicos, míticos y simbólicos en el discurso identitario del ultranacionalismo franquista	133
3. Fascismo, parafascismo y fascistización en la Europa de entreguerras	138
4. De regreso a España. La particular fascistización de las derechas antirrepublicanas y el deslizamiento hacia la Guerra Civil.	146
5. En el torbellino de las pasiones políticas. La Guerra Civil española, sus Mitos y la Espiritualización de la Nación	148
5.1. La deshumanización del enemigo y la forja del Mito de la Refundación Nacional	149
5.2. Los Mitos de la Caída, la Redención, el Sacrificio y la Regeneración por la sangre de los muertos	151
6. La función Misional del Generalísimo y el Mito Fundacional de la Nueva España	156

El discurso antiizquierdista y la sublimación mitificada

de la Guerra Civil elaborada en la retaguardia rebelde. 161

1. La de-construcción lingüística de la Guerra Civil española.	161
2. Los componentes semánticos y lingüísticos del discurso antiizquierdista en la retaguardia rebelde andaluza	166
3. Las ideas-eje y los contenidos lingüísticos del discurso justificativo de la guerra	176
3.1. La conmemoración ritualizada y la construcción de nuevas identidades .	177
4. La adhesión al franquismo de las clases medias rurales	178

Los poderes locales y la plasmación de las lealtades políticas

al nuevo Estado. Una aproximación desde el caso andaluz 181

1. Planteamientos iniciales	181
2. Los poderes locales como escenario privilegiado de adhesión al Nuevo Estado franquista	184

3. La vorágine política de los años de la Guerra Civil en las dos retaguardias andaluzas, 1936-1939. 189
4. La materialización de los nuevos apoyos al régimen de Franco y la refundación del pacto social. Los poderes locales franquistas en Andalucía, 1939-1948. 196

Los apoyos sociales al franquismo en perspectiva comparada.

Las adhesiones al partido único y la colaboración de los ciudadanos comunes. 201

1. Entre la coerción y el consenso. El fascismo y su época. 201
2. El caso de la Alemania nazi. El liderazgo carismático y la esmerada construcción del consenso 207
 - 2.1. Sobre la variedad de los apoyos sociales prestados al nazismo. 207
 - 2.2. La dictadura nazi y los ciudadanos comunes. El papel cohesivo de la denuncia y la colaboración con las autoridades del régimen 213
3. El caso de la España franquista. De la fractura social a la cohesión entre los vencedores 218
 - 3.1. Los heterogéneos apoyos sociales cosechados por el franquismo 218
 - 3.2. Las adhesiones a Falange y el multiforme apoyo social al Nuevo Estado franquista 220
 - 3.3. La delación y la denuncia como forjadoras de la cohesión social en el ámbito de los vencedores 223

La contrarrevolución autoritaria. La política autárquica y el ahondamiento de las fracturas entre vencedores

y vencidos, 1939-1950. 233

1. Planteamientos previos. 233
2. Represión, satisfacción de los intereses de los vencedores y mantenimiento del orden patronal agrario tradicional. Andalucía oriental durante el periodo autárquico 236
 - 2.1. Las consecuencias de la Guerra Civil y la aniquilación del movimiento jornalero en las provincias de Granada y Jaén, 1936-1950. 236
3. El reforzamiento de la agricultura tradicional. Bajos salarios, recuperación de ganancias y acumulación capitalista en una agricultura estancada, 1939-1951. . . 241

Epílogo 261

Fuentes 269

Fuentes Archivísticas y Publicaciones Periódicas. 269

Fuentes Secundarias. Libros y Artículos Consultados 279

INTRODUCCIÓN

La principal idea-eje sobre la que se sustenta la escritura del presente libro gira en torno a la presuposición de la necesaria existencia de una amplia y heterogénea base social de apoyo, considerada como absolutamente esencial, que hizo posible el sostenimiento, la continuidad y la durabilidad del régimen franquista. La comprobación de tal premisa nos ayudaría a entender mejor tanto la capacidad de la dictadura del general Franco para suscitar la adhesión entre un vasto y heterogéneo conjunto de la población como su probada longevidad. Todo ello debió de ser posible gracias al concurso predominante de actitudes y comportamientos sociales e individuales instalados en la confianza que, sobre la mayor parte de la población, continuaron despertando sus instituciones, la legislación dictada y la imagen de liderazgo carismático que el dictador Francisco Franco consiguió atesorar. De manera muy parecida a como aconteciera en la Italia fascista o en la Alemania nazi, la dictadura franquista disfrutó de un amplio apoyo no solo entre las élites y minorías privilegiadas que integraban el *establishment*, o que formaban parte de las tradicionales oligarquías dominantes, sino asimismo entre un amplio espectro de grupos sociales decepcionados con la democracia, o necesitados de nuevas propuestas de ordenación política superadoras de una precedente etapa histórica vituperada, a la vez que tachada de degenerativa y decadente. El franquismo se instaló sobre el consentimiento prestado por un multicolor conjunto de grupos sociales predominantemente intermedios o mesocráticos. Casi todos ellos se sintieron profundamente molestos ante la proliferación de todas aquellas fracturas ideológicas, morales, culturales y sociales registradas durante el periodo republicano que acabaron agudizándose en medio del clima de horror, venganza y muerte generalizada que se adueñó de ambas retaguardias durante el transcurso de la Guerra Civil. El régimen franquista se erigió, pues, sobre un proyecto construido mediante la exaltación de una extensa panoplia de significados culturales de naturaleza fascista, tradicionalista, ultracatólica y reaccionaria, que suscitó una matizada adhesión a sus postulados, más o menos entusiásticamente expresada, o el acatamiento sumiso prestado a sus autoritarias decisiones, entre una considerable porción de la población española.

Sin embargo, pese a que los estudios y monografías más solventes, aparecidos en las últimas décadas, han allanado un tortuoso camino en la dilucidación de las hipótesis anteriormente planteadas, nuestros conocimientos acerca de los fenómenos micro-espaciales de constitución de los más elementales núcleos de consolidación institucional del Nuevo Estado, y aquellos otros relacionados con la plasmación de las iniciales actitudes de vinculación emocional o ideológica con las propuestas programáticas del aún embrionario régimen dictatorial franquista, todavía resultan ligeramente insuficientes. Pese a todo ello, cada vez conocemos con más claridad la mayor parte de esa otra historia circunscrita a la manifestación más íntima de los comportamientos y las actitudes frente al régimen de naturaleza individual o colectiva¹. Asimismo, hoy sabemos mucho más acerca de todas aquellas demostraciones de la vida política registradas en las esferas de la institucionalización de la dictadura circunscritas al ámbito provincial, local o municipal, que condujeron a las expresiones de fidelidad y compromiso de determinados grupos sociales con el proyecto encarnado por el Nuevo Estado, y que finalmente quedaron plasmadas mediante la prestación de sus servicios en la formalización de las primeras instancias del poder sobre las que comenzó a edificarse el nuevo régimen dictatorial². Sin embargo, continuamos ignorando casi todo lo relativo a la forma en que se produjo, durante los intensos años de agitación política y social de la II República y la Guerra Civil, la masiva decantación de extensos y multiformes conjuntos socioprofesionales de las clases medias, y de algunos segmentos de los sectores sociales populares, en derredor de las propuestas crecientemente antirrepublicanas, antiizquierdistas y antidemocráticas defendidas por el bando militar rebelde y las instituciones primigenias del Nuevo Estado franquista.

Lo hasta ahora señalado nos lleva a introducir progresivamente, en las investigaciones focalizadas en la dilucidación de las razones que explican la excesiva longevidad del régimen de Franco, la cuestión, no siempre fácil de abordar, del amplio respaldo social con el que la dictadura inició su lento caminar. Pues únicamente desde esta perspectiva podrán comprenderse mejor cuestiones que reputamos como cruciales, tales como la manera en que se formalizó su definitivo asentamiento, y sobre todo su probada capacidad para prolongarse a lo largo de un periodo tan dilatado de nuestra historia más próxima. Por consiguiente, pensamos que el régimen franquista constituyó por sí mismo un proyecto de ordenación política instalado sobre la edificación de un Estado absolutamente inédito, rodeado de un universo simbólico y un imaginario popular hasta

-
1. Al respecto de esto último, consúltense las siguientes monografías: C. HERNÁNDEZ BURGOS, *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013, y C. FUERTES MUÑOZ, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017. Véase también, HERNÁNDEZ BURGOS, C. y FUERTES MUÑOZ, C., "Conviviendo con la dictadura. La evolución de las actitudes sociales durante el franquismo (1936-1975)", *Historia Social*, 81, (2015), pp. 49-64; I. SAZ CAMPOS y A. GÓMEZ RODA, *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia, Episteme, 1999.
 2. A modo de ejemplo, véase F. COBO ROMERO y T. M. ORTEGA LÓPEZ, "No solo Franco. La heterogeneidad de los apoyos sociales al régimen franquista y la composición de los poderes locales. Andalucía, 1936-1948", *Historia Social*, 51, (2005), pp. 49-72.

entonces inexistentes. Un proyecto, en definitiva, construido sobre la exaltación de una extensa panoplia de significados culturales de naturaleza fascista, tradicionalista, ultracatólica y reaccionaria, así como sobre un sinnúmero de simbolizaciones pródigamente extendidas en el imaginario colectivo de amplios y heterogéneos grupos sociales, que experimentaron una redefinición altamente decantada durante la Guerra Civil. El naciente régimen franquista trató, pues, de recrear algunas de las más difusas aspiraciones de una multiforme agregación de grupos sociales tratando de darles una forma definida, y orientándolas hacia la construcción de un glorioso proyecto de reconstrucción nacional. Para la consecución del mencionado logro, cuidó en exceso la satisfacción de los extendidos deseos de poner fin a una etapa histórica —la del régimen democrático de la II República— considerada por muchos como nefasta, inestable y atentatoria contra los más acendrados principios del tradicionalismo españolista y el conservadurismo católico. Como consecuencia de esto último, extensos segmentos sociales intermedios y populares se sintieron, en el transcurso violento del conflicto militar de 1936-1939, cada vez más cohesionados en torno a la defensa de unos difusos ideales de regeneración patriótica que, aupados sobre la exaltación de los valores más acendrados del tradicionalismo católico, perseguían asimismo una completa reconstrucción de la unidad nacional, lograda mediante el brutal exterminio de las organizaciones políticas y sindicales de la izquierda revolucionaria y la destrucción del sistema democrático parlamentario. Tanto las corrientes del izquierdismo obrerista, como el régimen democrático de la II República que las amparó, comenzaron a ser consideradas como los principales responsables directos de la inadmisible pérdida de los añorados ideales de patriotismo, españolismo, tradicionalismo y catolicismo sobre los que se habría fundado una expresión permanentemente recreada e idealizada de la nación española.

Por otro lado, estamos plenamente convencidos de que la reproductividad y consolidación del Nuevo Estado franquista únicamente fueron posibles mediante la implicación voluntaria de una importante y decisiva porción de la sociedad civil en las tareas de su sostenimiento. Esto último significó que para afianzar su sustentación sobre la sociedad española, el régimen no porfió, de manera exclusiva, en el empleo de medios coactivos más o menos violentos, pese a que su probada eficacia durante el transcurso de la guerra y la interminable posguerra se haya convertido en un argumento que suscita la más generalizada convicción. El Estado franquista diseñó, pensamos, un mecanismo de integración instalado en un ambicioso proyecto forjado sobre las coordenadas de la exclusión y la subordinación, en el que solo serían incluidos los componentes de una parte de la sociedad civil —por numerosa que esta última resultase—. En la misma se inscribirían los vencedores en la contienda militar recién culminada y los múltiples afectos al movimiento insurreccional antirrepublicano, pero también los tibios, los oportunistas, cuantos se sintieron súbitamente fascinados por el lenguaje cautivador de las proclamas fascistas, o, sencillamente, los familiares y allegados a las víctimas de la violencia revolucionaria desencadenada en la retaguardia republicana durante el transcurso de la Guerra Civil. Mientras que quedarían excluidos y estigmatizados los perdedores del recién

concluido conflicto militar de 1936-1939, obligados, para redimirse, a renunciar a su pasado, a su memoria y a su identidad.

Tan espinosas materias, sobre todo por la dificultad que entraña el delicado abordaje historiográfico de todas ellas, van tomando cuerpo hasta configurarse en auténticas perspectivas insoslayables para la obtención de explicaciones convincentes sobre la manera en que se produjo la adhesión individual o colectiva, y expresada a través de una densa gama de matices, de una considerable fracción de la sociedad española a la nueva realidad política instaurada violentamente tras la conclusión de la Guerra Civil. El presente libro se inscribe, pues, dentro de las cada vez más asumidas corrientes interpretativas culturalistas de nuestra historiografía más próxima. Y pretende, aún siendo conscientes de la magnitud de tal reto, aportar una visión renovada en los estudios sobre el franquismo llevados a cabo desde una región, como la andaluza, que padeció tan intensamente las severidades del enfrentamiento fratricida, y sufrió tan hondamente los excesos del fanático exterminio a que fueron sometidos numerosos colectivos de su población de manos de las implacables instituciones represivas del franquismo.

La demostración de la mayor parte de las hipótesis anteriormente barajadas precisa de una intensa inmersión en las fuentes archivísticas y los depósitos documentales disponibles, a fin de posibilitar una profunda remodelación de las visiones tradicionales que, en torno a la naturaleza del régimen franquista y la controvertida cuestión de sus apoyos sociales, habían prevalecido hasta hace poco tiempo en el intrincado paisaje de la memoria sobre aquella etapa de nuestro reciente pasado. En efecto, el panorama de la historiografía española centrada en el análisis de la construcción del régimen franquista muestra aún algunas carencias que han de ser inaplazablemente corregidas. Si bien los estudios centrados en la contabilización de las víctimas causadas por la represión franquista han sido más que suficientes, no se puede decir lo mismo de otras muchas y decisivas cuestiones, que permanecen aún insuficientemente explicadas o dilucidadas. El presente estudio pretende ser un intento de aclaración de los procesos de edificación de la institucionalidad franquista en los ámbitos local, provincial o regional, edificado sobre la comprensión de los complejos fenómenos de adscripción individual o colectiva a las premisas ideológicas del régimen dictatorial. Pretendemos resaltar el diferenciado grado de adhesión manifestado por la población hacia las instituciones, los poderes y los postulados políticos defendidos por el franquismo. Asimismo, intentamos potenciar los muy solventes estudios, ya existentes, que acometen el complejo análisis del papel cumplido por el revestimiento alegórico y mitificado con el que apareció profusamente envuelta la dictadura del general Franco. Queremos, de igual manera, contribuir a lo afirmado por la historiografía de los últimos veinte años acerca de la profunda renovación experimentada por el personal político, de muy diversa extracción social, que saturó las principales instituciones locales durante la etapa inaugural de la dictadura³. En suma, pretendemos

3. Una interesante reflexión al respecto de este asunto puede verse en A. CENARRO, "Instituciones y poder local en el «Nuevo Estado»", en S. JULIÁ (coord.), *República y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa-Calpe, 2006, pp. 421-447.

dar cuenta de la repercusión ejercida por determinadas tradiciones historiográficas, honradamente cultivadas en otros países de nuestro entorno europeo, sobre las interpretaciones mayoritariamente utilizadas por los historiadores ocupados en el análisis de la edificación del régimen franquista. Actuando de tal modo, perseguimos enriquecer el cada vez más nutrido panorama historiográfico español de las dos últimas décadas que se ha preocupado por la incorporación, largamente ensayada por otras tradiciones investigadoras, de moldes teóricos o útiles hermenéuticos tales como la perspectiva culturalista en los análisis históricos; la historia comparada; el estudio de la colaboración ciudadana prestada al sostenimiento de regímenes fascistas, totalitarios o autoritarios en la Europa de entreguerras; o el señalamiento de las manifestaciones litúrgicas o ritualizadas del culto a la patria y a su carismático líder, propias de las religiones políticas contemporáneas.

La constatación de los notables avances experimentados por la historiografía española de los últimos años en el análisis de la naturaleza simbólica y la construcción cultural del régimen franquista⁴, y los indudables hallazgos detectados en la revelación y la adecuada caracterización de los múltiples y heterogéneos apoyos sociales que lo sustentaron, nos impulsan a abordar, desde planteamientos teóricos plurales y heterogéneos, el estudio de los componentes culturales que forjaron la dictadura y la auxiliaron en la consecución de una amplia base social identificada con sus planteamientos ideológicos. De esta manera, pretendemos acceder a una comprensión más ajustada en torno a cuestiones tan trascendentales como el revestimiento simbólico, mitológico, alegórico y discursivo que socorrió a la dictadura del general Franco en su búsqueda de legitimidad, o el permanente esfuerzo del régimen para hacer posible la obtención de un clima de identificación emocional entre la sociedad y el Estado, destinado a ligar íntimamente al conjunto de la población con sus propuestas de refundación nacional.

El final de la guerra y el triunfo de las tropas rebeldes trajo consigo la implantación en todo el territorio nacional de un nuevo régimen militarista y extremadamente autoritario, que abrazó las consignas del fascismo y practicó una violenta represión sobre las organizaciones políticas y sindicales de inspiración marxista o anarquista surgidas en defensa de los intereses específicos de los grupos sociales populares, de los trabajadores industriales, del campesinado más humilde y de los asalariados agrícolas. El Nuevo Estado franquista construyó un poderoso entramado institucional, orientado al aseguramiento de su reproducción normalizada y su continuidad en el tiempo. Una de las piezas fundamentales sobre las que se fundamentó el aparato político-institucional franquista fue el poder municipal. Los ayuntamientos volvieron a erigirse en piezas clave para el reagrupamiento de los grupos privilegiados que, desde antes de la instauración del régimen de la II República, integraban las coaliciones políticas defensoras del orden económico del

4. Véase, por ejemplo, E. MORADIELLOS (ed.), *Las caras de Franco. Una revisión historiográfica del caudillo y su régimen*, Madrid, Siglo XXI, 2016 y E. MORADIELLOS, *Franco. Anatomy of a Dictator*, Londres, I. B. Tauris, 2018 (existe versión en castellano: *Franco. Anatomía de un dictador*, Madrid, Turner, 2018). Véase también Z. BOX, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010 y A. CAZORLA SÁNCHEZ, *Franco. Biografía del mito*, Madrid, Alianza Editorial, 2014.

capitalismo agrario. En Andalucía, así como en otras zonas agrícolas de predominio de la gran propiedad, el poder local había sido tradicionalmente, y con notable intensidad durante la etapa de la Restauración, un instrumento indispensable, empleado por las oligarquías rurales para perpetuar su posición de dominio indiscutido sobre el tejido social. No debe resultar extraño que el franquismo, como régimen político nacido de una renovada coalición de fuerzas sociales ultraconservadoras, privilegiara nuevamente las instituciones del poder municipal como instancias básicas para el ejercicio de la represión sobre los vencidos, posibilitando, de facto, la reconstrucción del entramado de relaciones de dominación requerido por la lógica capitalista que inspiraba el adecuado funcionamiento del sistema de la gran propiedad rural.

Desde los ayuntamientos, los grandes propietarios controlaban políticamente al campesinado imponiendo una férrea disciplina, castigando severamente a los sospechosos de desobediencia al nuevo régimen y condenando, en suma, a la postergación y a la miseria a los campesinos de izquierda y sus más directos familiares. Sin duda, el poder local fue uno de los cimientos para construir el nuevo edificio de la dominación política del franquismo. Los múltiples actos de naturaleza represiva del régimen contaban con el concurso indispensable de las corporaciones locales, por lo que, nuevamente, su control por parte de la oligarquía dominante se tornaba de todo punto imprescindible.

Las autoridades municipales franquistas desplegaron una intensa actividad al servicio de los intereses de las clases patronales agrícolas, orientando sus estrategias en tres grandes campos de intervención. El primero de ellos correspondió a las tareas de represión, condena, encarcelamiento o coacción dirigidas, en su mayoría, contra aquellos miembros del campesinado y de los sectores populares rurales que mostraron un comportamiento revolucionario o decididamente antipatronal durante el transcurso del régimen republicano y la Guerra Civil. El segundo quedó circunscrito a la esfera de la asignación de recursos materiales y productivos a beneficio de los tradicionales grupos sociales dominantes, a fin de restablecer su posición privilegiada en el acceso y la utilización de los principales medios de producción del sector agrícola. El tercero estaba relacionado con la utilización, con un sentido de clase o grupo, de cuantos instrumentos administrativos hiciesen posible el disciplinamiento de los mercados de trabajo agrícolas, un factor indispensable a la hora de asegurar la recuperación de la rentabilidad de las explotaciones rústicas.

En el primero de los ámbitos de actuación anteriormente explicitados, los ayuntamientos, y muy especialmente la figura de los nuevos alcaldes (en la mayoría de los casos pertenecientes a la más rancia oligarquía agraria o a los cuadros dirigentes de Falange Española Tradicionalista y de las JONS), colaboraron estrechamente con las autoridades militares franquistas en las labores de depuración y exterminio de los considerados enemigos del Nuevo Régimen. En la práctica totalidad de las cabeceras de partido judicial se constituyeron Juzgados de Instrucción y Tribunales Militares Especiales que incoaron expedientes sancionadores contra cientos de campesinos e innumerables miembros de otros

grupos sociales populares, inculpados del delito de rebelión o de usurpación indebida de las propiedades rústicas de los ricos hacendados locales en el transcurso de las jornadas revolucionarias desencadenadas en la retaguardia republicana durante la Guerra Civil. La conjunción de las fuerzas de la Guardia Civil, las autoridades municipales y la dirección local de Falange Española Tradicionalista en cada municipio o localidad eminentemente rural hicieron posible el encarcelamiento de miles de campesinos pobres y jornaleros agrícolas, procediendo inmediatamente a su posterior enjuiciamiento. El alcalde se convirtió asimismo en figura destacada en la colaboración con los Tribunales Regionales de Responsabilidades Políticas, emitiendo un gran número de informes sociopolíticos que imputaban delitos formales a los considerados contrarios al régimen dictatorial o reacios a los dictámenes de las nuevas autoridades franquistas.

Los ayuntamientos franquistas recuperaron una gran parte de las atribuciones de las que ya disfrutaban, antes de la proclamación de la II República, en materia de asignación y distribución de los principales recursos agrícolas. La tarea más importante consistió en la intervención administrativa, y posterior devolución a sus antiguos titulares, de las tierras, enseres y medios técnicos de producción expropiados por el Instituto de Reforma Agraria o incautados por los comités populares y las colectividades agrícolas que proliferaron durante el transcurso de la guerra en la retaguardia republicana. Las Juntas Municipales, adscritas al Servicio Nacional de Recuperación Agrícola y dependientes del Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra, se vieron inmersas en la puesta en marcha de una intensa labor de recuperación, a beneficio de sus anteriores propietarios, del patrimonio rústico expropiado a las antiguas oligarquías rurales durante el conflicto militar de 1936-1939. Asimismo, los ayuntamientos tenían competencias especiales en los repartos de utilidades, la asignación de créditos a los cultivadores de trigo (a través de las Juntas Agrícolas Locales), las concesiones en arriendo de los aprovechamientos de pastos y rastrojeras, la imposición del trabajo obligatorio en función de la premura de ciertas faenas agrícolas, y un largo etcétera.

Por último, las autoridades municipales franquistas cooperaron con el sostén económico de las grandes explotaciones rústicas. Un instrumento esencial destinado a garantizar la sobreexplotación de la mano de obra campesina fueron las Comisiones Municipales de Colocación Obrera. Estaban integradas por un representante del ayuntamiento, el delegado sindical local y otros representantes patronales y obreros designados por este último y por la propia corporación municipal. Desde estas Comisiones se ejerció una clara discriminación contra los campesinos sospechosos de izquierdismo que, durante el periodo histórico inmediatamente precedente, militaron en los partidos o sindicatos de la izquierda obrerista o desplegaron una actividad resueltamente conflictiva frente a las exigencias de la patronal rural en las convulsas relaciones laborales que jalonaron el transcurso del régimen republicano.

Las comarcas que registraron una mayor o más intensa conflictividad rural durante la II República fueron asimismo las más castigadas por la represión desatada por

las autoridades militares franquistas. Durante la Guerra Civil, los logros alcanzados por el campesinado —preferentemente por los jornaleros— en el ámbito geográfico de la retaguardia republicana, de cara a la implantación de un nuevo orden social, fueron evidentes. La labor de intensa transformación de las relaciones de producción en la agricultura provocó una sensación de terror y miedo entre numerosos miembros de la burguesía agraria y sus clases de servicio. Las privaciones de libertad, los asesinatos practicados sobre muchos derechistas o ricos propietarios, la expropiación de las medianas y grandes propiedades rurales, así como de numerosas explotaciones pertenecientes al campesinado más modesto, la extorsión y el expolio, en fin, causaron enormes trastornos en las vidas y haciendas de las viejas oligarquías rústicas. Todos estos hechos alimentaron un deseo de venganza que se tradujo en la adopción de actitudes violentas, una vez reinstaurado el viejo orden de cosas. La naturaleza extremadamente violenta que presentó la represión de las autoridades franquistas guarda, pues, una relación estrecha con todo lo acontecido durante la década de los treinta.

Un ingente número de jornaleros, afiliados a los sindicatos obreristas de orientación anarquista o socialista, o a los partidos y organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria, sufrió la persecución política, el encarcelamiento e incluso la ejecución en los pelotones de fusilamiento. En la práctica totalidad de las poblaciones enclavadas en zonas agrícolas de predominio latifundista o de la gran propiedad agraria, y especialmente en aquellas que durante la Guerra Civil habían experimentado un profundo proceso de transformación, las labores represivas del Ejército franquista ocasionaron una gran cantidad de ejecutados entre los jornaleros y los campesinos más pobres. Se instauró el terror, a fin de garantizar el absoluto doblegamiento de los campesinos más combativos y conscientes a las redobladas exigencias de la patronal agraria.

En nuestro deseo por contribuir, aunque sea parcialmente, al espectacular avance experimentado por la historiografía española que se ha preocupado por el señalamiento de los múltiples apoyos sociales que sostuvieron al régimen franquista; con el libro que ahora el lector tiene en sus manos nos proponemos el cumplimiento de los siguientes objetivos:

En primer lugar, señalar el carácter decisivo de las fracturas ideológicas, morales, culturales y sociales que cuartearon el tejido social durante la II República y reflexionar acerca del modo en que todas ellas alcanzaron un grado de extrema agudización durante la Guerra Civil, pues estamos convencidos de que la constatación de ambos fenómenos nos ayudaría a entender mejor la decantación de numerosos miembros de las clases medias del campo y la ciudad hacia el apoyo a las propuestas patrióticas, ultranacionalistas y de regeneración nacional desplegadas por el naciente Estado franquista.

En segundo lugar, indagar en el desentrañamiento de los discursos interpretativos y mitificados contruidos por el franquismo en torno a la Guerra Civil y el aniquilamiento de la experiencia republicana, pues todos ellos fueron concebidos, por el naciente régimen franquista, como el sedimento sustancial utilizado en la fabricación

de una específica memoria de la guerra y de un discurso identitario de naturaleza ultranacionalista, reaccionaria y antidemocrática.

En tercer lugar, auscultar las razones que permitieron a Falange Española de las JONS su conversión en un partido de masas.

En cuarto lugar, aplicar, al impostergable estudio de las bases sociales de apoyo prestadas al franquismo, algunas de las premisas teóricas difundidas por otras tradiciones historiográficas de ámbito internacional, ocupadas en la disección de las formas de colaboración ciudadana con los órganos represivos y policiales que hicieron posible la sustentación de las dictaduras fascistas y/o totalitarias de la Europa de entreguerras.

Y en quinto, y último lugar, demostrar cómo la premeditada prolongación de la política económica autárquica ensayada por el régimen franquista contribuiría al reforzamiento de los componentes lingüísticos, discursivos y simbólicos sobre los que apareció alegóricamente expresada la segregación profunda entre los excluidos, vencidos y perseguidos, de una parte, y el resto de los grupos sociales integrados en la comunidad de los vencedores, de la otra. Comencemos, pues, sin más dilación.